

## EN LA RETAGUARDIA: LA ECONOMÍA DE GUERRA Y LA INDUSTRIA GIENNENSE EN 1937

*“... Como hermanos estamos  
todos trabajando para ganar la guerra”<sup>76</sup>*

La Ejecutiva nacional de la U.G.T. preguntaba, como tercer punto de su cuestionario, qué compañeros había en la retaguardia, dedicados a especialidades dedicadas con la guerra. Muchos comités locales informaron que no tenían a nadie en la retaguardia, pero otros, de un modo más o menos preciso, daban ciertas noticias al respecto. En ocasiones muy difusas como la respuesta que sí tenían compañeros en diversas especialidades de guerra, sin aclarar nada más. Pero a veces perfilaban su contestación iluminando algunos aspectos de la actividad de los afiliados ugetistas en los lugares de retaguardia, desde el compañero que está al servicio de un coronel en el sector de Alcaudete, hasta los compañeros que integraban los comités de dirección de las fábricas incautadas o controladas, casos de la *'Electra'* de Linares que tenía 4 compañeros en el comité de dirección y 30 en los diversos departamentos de trabajo de la compañía Mengemor, la sección de Linares tenía otros 4 en la Linarense de Electricidad.

La actividad desarrollada en el Frente Popular viene especificada por algunos afiliados. Así el Presidente de la Sociedad de Cerámicos y Similares *'El Progreso'* era miembro del Frente Popular y los demás socios trabajaban en las fábricas de materiales de construcción que ellos mismos administraban. En Santisteban del Puerto uno de los miembros de la Sociedad de Panaderos *'La Espiga del Condado'* actuaba de Secretario del Frente Popular de la villa. En Jaén el presidente de la Sociedad de Obreros Panaderos actuaba de responsable político. Diez miembros del sindicato Sidero-Metalúrgico de Linares estaban en el Comité del Frente Popular. Y en Albánchez de Úbeda 5 de los *Trabajadores de la Tierra 'La Necesaria'* estaban en el Comité de Defensa Agrícola, nombrados por la Casa del Pueblo. En Espeluy se señala que era la Directiva de la Sociedad de Agricultores la que se encargaba de todos los problemas de la retaguardia.

La especialización de algunos afiliados era directamente utilizada en aquellos sectores que lo requerían. El Sindicato Provincial de Trabajadores del Crédito y las Finanzas tenía dos compañeros actuando en la retaguardia, uno como Delegado gubernativo en la Colonia Forestal de Sierra de Segura y otro encargado del control general de las operaciones bancarias. Y los ugetistas procedentes de áreas médica, como fueron los casos de los afiliados en la Agrupación de Practicantes de Medicina y Cirugía, se distribuirían entre la casa socorro y el hospital de Jaén, la responsabilidad del servicio de practicantes, el servicio de beneficencia municipal o la comisaría sanitaria de Jaén.

La preocupación de los trabajadores giennenses por contribuir a la economía de guerra, así como las dificultades que tienen para ello, queda manifiesta en algunas de las respuestas que las sociedades obreras remitieron a la ejecutiva. Unos, como la *Federación Local de Sociedades Obreras* de Linares<sup>77</sup>, presentaron un informe detallado de la situación fabril sobre la Sociedad Española de Construcciones Metálicas-Talleres de Linares. La fábrica ocupaba 22,179 metros cuadrados, y se dedicaba a especialidades de construcciones metálicas, contaba con los más modernos procesos de fabricación en la transformación de materiales metalúrgicos a través de sus seis talleres cuya capacidad ascendía a unos 3.000.000 de kilos, con un valor en pesetas de 6.500.000 y un desarrollo de mano de obras de 525.000 pesetas. Entre 1932 y 1937 el volumen de ventas había sido de 5.531.857,34 pesetas, y en 1936 se había facturado por valor 500.000 pesetas debido a la crisis industrial y metalúrgica<sup>78</sup>.

En La Carolina la fábrica de chacinas y embutidos incautada se dedicó a la elaboración de embutidos para atender los diferentes frentes de combate. El mismo objetivo tiene la zapatería de Alcaudete, cuya producción iba casi en su totalidad para el servicio de guerra.

Algunas actividades no permitieron desviar afiliados al frente. La Sociedad de Obreros Harineros y Similares 'La Ocasión' de Linares expresa que al haber sido muy precisa la actuación en la fábrica, desde que empezó la sublevación fascista, no se ha enrolado nadie en ningún batallón, todos los compañeros del sindicato están trabajando en sus diversas fábricas, y añade que 'todos los que estamos en la retaguardia somos militarizados' y actuando en especialidades relacionadas con la guerra<sup>79</sup>.

La importancia de la industria aceitera, en la economía giennense, es resaltada por el Sindicato Metalúrgico 'el Baluarte' de Úbeda en su aportación al punto tercero, relativo a los compañeros en la retaguardia dedicados a especialidades dedicadas con la guerra, que recalca, a los

compañeros de la U.G.T. de España, que por las características de la industria metalúrgica del sindicato, dedicada exclusivamente a la construcción de fábricas aceiteras, 'están jugando un papel importantísimo, teniendo por parte de la metalúrgica completamente atendida todas las fábricas para que no pare el buen funcionamiento y en muy breve plazo poder sacar la cosecha que tenemos en toda la provincia de Jaén'<sup>80</sup>. También estaban construyendo algún material de guerra y la Inspección General de Fabricación había encargado 15.000 estopines.



## EL MOVIMIENTO COLECTIVISTA EN JAÉN

*“Esta Sociedad pide la colectividad  
por mejora de vida y no seguir más  
trabajando de la forma que venimos haciéndolo”<sup>81</sup>*

Vamos a analizar los documentos escritos que dejaron unos trabajadores afiliados a la U.G.T., de su actividad en el movimiento consejista, colectivizador o como queramos llamar al que realizaron los obreros españoles tras la sublevación de las tropas del general Franco. La lectura de sus informes nos aproxima más a la consideración de un proceso revolucionario obrero, a una lucha de clases proletaria, que a un mero episodio de la tradición revolucionaria burguesa española, como señala alguna corriente historiográfica.

Al comienzo del libro exponíamos la carga peyorativa que el término colectivización ha tenido en la historiografía española, y en la mentalidad colectiva en general, sin embargo el proceso creativo de las colectividades, en opinión del hispanista inglés Hugh Thomas ‘no merecieron ni el desprecio de los comunistas ni la brutalidad de los nacionalistas’<sup>82</sup>, ni mucho menos el olvido de sus centrales sindicales.

El término colectivismo lo vamos a utilizar en un sentido estricto, el de la ‘respuesta al individualismo típico del primer estadio del capitalismo y a la idea de la lucha por la vida, en los que el individuo debía ser capaz de enriquecerse, subsistir o hundirse por sí mismo. Los socialismos tendieron al colectivismo frente al sistema que les parecía despiadado’<sup>83</sup>. Es en uno de los informes procedentes de Baeza donde hallamos una traducción bastante exacta de lo que supuso el colectivismo para los trabajadores, donde encontramos un nítido deseo de iniciar un proceso colectivizador al objeto de mejorar la vida y no seguir como hasta entonces. La carta procede de *La Sociedad Gremio de Carnes Frescas*, y su redactor expresa el deseo de colectivización como un querer vivir mejor y no depender de un alcalde que, por su actuación poco respetuosa para con la sociedad obrera, era considerado ‘fascista’<sup>84</sup>.

El proceso colectivizador en el campo y en la ciudad, desarrollado en España entre julio de 1936 y agosto de 1937, fue el intento de plasmación

efectiva del pensamiento utópico, de la creencia que era posible un mundo más justo e igualitario, 'una de las medidas simbólicas del proyecto revolucionario anarquista'<sup>85</sup>. La euforia revolucionaria popular, que siguió a la sublevación de las tropas nacionalistas, llevó a los trabajadores a iniciar la creación de colectividades como una forma de organización que eliminase la desigualdad social. En su haber puede contabilizarse importantes transformaciones en el sistema de aprovechamiento de la tierra <sup>86</sup>.

Los políticos republicanos de aquel momento no supieron valorar el proceso constructivo de las colectivizaciones. Las luchas al interior del Gobierno de la República entre el POUM -Partido Obrero de Unificación Marxista- frente al gobierno y el PCE, bajo directrices estalinistas, acabarían con la revolución social iniciada por los trabajadores<sup>87</sup>. El PCE se opuso a la revolución porque la iniciativa revolucionaria había partido de viejas instituciones del mundo proletario la CNT y la U.G.T.<sup>88</sup>. El proceso finalizaría por intervención del propio gobierno de la República cuando miembros del PCE entraron a formar parte del Gobierno<sup>89</sup>.

Para el militante del POUM Víctor Alba en la zona republicana tanto los obreros del campo como los de las ciudades, ante el vacío de poder en fábricas y negocios, optaron por tomar 'su destino en sus propias manos'<sup>90</sup>. En opinión del historiador R. Carr la colectivización fue una obra llevada a cabo, fundamentalmente, por la CNT, pero apoyada en las ciudades por la U.G.T. y representó un serio intento de crear una vaga federación de municipios libres y de colectivizaciones obreras, 'para los anarcosindicalistas la revolución social desencadenada por la guerra se contenía en la palabra "colectivización"<sup>91</sup>. El escaso peso de los anarquistas en el gobierno de la República no impidió que siguiesen con una gran actividad en las bases, para A. Angoustures se trata del intento de crear una nueva sociedad<sup>92</sup>.

El proceso de las colectivizaciones es más conocido en Cataluña y otras regiones como Aragón o Castilla. No se pueden precisar las dimensiones exactas que alcanzó, si bien se calcula que se aproxima a una cifra comprendida entre la mitad y los dos tercios de la superficie cultivada en la zona republicana, aunque solo incluye a pequeños y medianos propietarios, puesto que las áreas de latifundio caen rápidamente en manos nacionales<sup>93</sup>. La colectivización es mucho menos conocida en Andalucía<sup>94</sup>. También es cierto que en esta región la mayoría de las provincias quedaron

en manos de las tropas nacionalistas desde casi el comienzo de la guerra, solamente en Jaén, al quedar en la zona leal a la República, se llevaron a cabo las incautaciones.

La colectivización afectó también a los servicios de suministro eléctrico, transportes y de asistencia médica, se extendió incluso a los pequeños comercios al por menor, que se cerraban y sus propietarios pasaban a empresas colectivas mayores. La revolución en el campo fue en parte una legalización de la ocupación de tierras que se había producido en Extremadura y Andalucía tras las elecciones de febrero<sup>95</sup>. Después de julio vino a representar un intento de realizar los ideales del comunismo libertario en las zonas rurales que estaban bajo el control de la CNT. Esta, en principio, mientras apoyaba la colectivización obligatoria y el control en común de las fincas expropiadas, respetaba el derecho del pequeño propietario individual a cultivar sus propiedades siempre que no lesionara los intereses de las colectividades<sup>96</sup>. El 2 de agosto de 1936 el gobierno aprobó las incautaciones llevadas a cabo tanto en fincas rurales como en fábricas, casas y hoteles de las ciudades y pueblos, en los que los propios obreros dirigirían las empresas colectivizadas. La CNT y los sindicatos locales de la U.G.T. expropiaron también a pequeños industriales, comerciantes y artesanos<sup>97</sup>. En Cataluña el proceso de incautación afectó al 70% de las empresas, siendo Barcelona la ciudad que se convierte en modelo de autogestión industrial

En octubre de 1936 el gobierno se traslada a Valencia, lo que levantó vivas reacciones del movimiento anarquista y aviva las divisiones. La fuerte presencia comunista en el gobierno pretende 'tomar las riendas y liquidar los poderes revolucionarios locales'. Progresivamente el gobierno recupera su autoridad, unas veces integrando los órganos revolucionarios para dominarlos, otras preparando su disolución como en el caso de los comités, y reorganizando la policía bajo su control. En el terreno económico, las nacionalizaciones sustituyen a las colectivizaciones y se aplica una política poco coherente a las colectividades agrícolas, difíciles de dismantelar, que las debilita y, en general, les priva de un estatuto legal.

### ***Sectores productivos incautados o controlados***

En la provincia de Jaén, lo primero que nos llama la atención es que no se hace referencia a incautaciones de tierras, al menos en la documentación que hemos analizado. Tenemos referencia de que sí se

realizaron en algunas poblaciones como Lopera, pero no podemos hablar de ellas en este estudio, ya que en las fechas que se realizaron los informes aquel municipio estaba en manos de las tropas de Queipo de Llano.

De los datos extraídos en los informes, enviados a la Ejecutiva Nacional de la U.G.T. por los trabajadores jiennenses, sabemos que el proceso de incautación, o variantes, afectó a 152 fábricas de diferente tamaño, correspondientes a 8 sectores productivos diferentes y en 20 poblaciones.

<b>Sectores productivos incautado</b>	<b>Nº de fábricas</b>
Transformación Agraria. Aceite	70
Comercios	45
Transformación Agraria. Harina	11
Industrias construcción	9
Metalurgia	7
Eléctricas	5
Industria alimentaria	3
Minería	1

El mayor número de las incautaciones afectó a las 81 industrias de transformación agraria, principalmente de la aceituna y, en menor medida, de cereales. Las 70 fábricas incautadas transformadoras del producto del olivo, denominadas como de molturación de la aceituna, fábrica de aceite o aceitera, se distribuyen por casi toda la geografía provincial. No obstante el mayor número de fábricas está en Bailén con 22, seguido de Andújar con 21 fábricas. A mucha distancia le siguen otras poblaciones con un menor número de molinos aceiteros: Jabalquinto y Solera con 5 cada uno; Begíjar con 4, Albánchez de Úbeda y Noalejo con 3, Bélmez de la Moraleda y Torredonjimeno con 2 cada población, y Aldequemada, el Porresillo, Chiclana de Segura con 1 cada uno. Fábricas de harina sólo constan 11, de las cuales corresponden 6 a Jaén, 2 a Torredonjimeno y Linares respectivamente, y una a Bailén.

Las incautaciones comerciales afectaron a las poblaciones de Úbeda, Linares, Santisteban del Puerto y, sobre todo, a Jaén, capital en la que 45 comercios quedaron incautados.



El sector construcción incluye tanto las 3 fábricas de elaboración de materiales de construcción de Martos como los 4 almacenes de construcción de Andújar, y las dos canteras de Linares.

El sector eléctrico incautado afectó a La Central Eléctrica de Baeza, dos compañías eléctricas en Linares, la Linarense de Electricidad S.L. y la Mengemor de electricidad S.A. y otras dos en Úbeda de producción y distribución de energía eléctrica: la Hidroeléctrica de la Loma S.A. y la Sociedad Anónima Distribuidora de Electricidad SADE. Todo el sector se concentra en el triángulo Linares, Úbeda y Baeza, en torno a la confluencia de los ríos Guadalén, Guadalimar y Guadalquivir.

Las industrias alimentarias se reducían a una fábrica de chacinas en La Carolina, y dos en Jaén: una de chocolate y otra de pasta para sopa. Se vislumbra aquí las bases de lo que será posteriormente una importante industria en la provincia de Jaén. Mientras que lo que había sido una importante industria, como la minera, apenas aparece reflejada en estos documentos. Tan sólo se incautó en Santa Elena la 'Industria Minera María Pía'

La industria metalúrgica se concentra en Linares y Úbeda. En esta población tres fábricas dedicadas a la construcción de 'fábricas aceiteras', y en Linares había dos dedicadas a la fundición de plomo: 'La Cruz' y 'La Tortilla', una fábrica de aluminio 'San Gonzalo', y la Sociedad Española de Construcciones Metálicas 'La Constancia'.

El mapa<sup>98</sup> de las fábricas incautadas, intervenidas y controladas nos indica que la industria eléctrica se concentra en el triángulo Baeza, Linares y Úbeda. En estas dos últimas poblaciones también se concentran el sector metalúrgico y parte del de la construcción, formando un círculo industrial en el que asimismo se dan algunas incautaciones del sector comercial y de transformación agraria. La industria de transformación agraria, aceitera y harinera, se concentra en el triángulo con base en la línea Andújar, Bailén y Linares y el vértice opuesto en Jaén; hacia el sur se extendería otra línea en dirección Noalejo, Solera, y ascendería hasta enlazar con Baeza a modo de una amplia circunferencia que ensancha el primer círculo industrial giennense, el eléctrico y metalúrgico. El resto de las fábricas oleícolas se reparte por la provincia en forma de una media luna abierta hacia el este, a modo de fértil creciente que abarca la producción olivarera de la provincia por el norte, oeste y sur, quedando el este en una zona montañosa poco propicia al cultivo, ni siquiera al del olivo.

### ***Tamaño de las fábricas***

El tamaño de la fábrica, según el número de obreros, fue un elemento significativo en el proceso de colectivización de la industria catalana, según cuenta Hugh Thomas. Las empresas de más de 100 trabajadores y con propietarios 'fascistas' eran colectivizadas sin indemnización. Si tenían menos de 50 obreros sólo podrían ser colectivizadas a petición de sus dueños, excepto las relacionadas con la guerra.

En Jaén no todos los informes ofrecen datos sobre el número de obreros que tenían cada una de las fábricas incautadas<sup>99</sup>. Principalmente se informa de los molinos aceiteros y fábricas de aceite, aunque tampoco de todas, pero sí de los suficientes como para poder acercarnos al tamaño medio de las mismas.

<b>Población</b>	<b>Nº fábricas</b>	<b>Nº obreros</b>	<b>Media</b>
Albánchez de Úbeda	3	65	21,66
Andújar	18	98	5,4
Bailén	19	611	32,57
Noalejo	3	18	6
Torredonjimeno	2	26	13

Las fábricas de aceite con más obreros, por término medio, son las de Bailén con 32 obreros y Albánchez de Úbeda con casi 22, le seguiría Torredonjimeno con 13 obreros y como fábricas con menor número de obreros quedarían Andújar y Noalejo.

Como dato aislado cabe citar las 17 personas que formarían la plantilla de la fábrica de chacinas de La Carolina, 12 hombres y 5 mujeres, y las 35 de la industria minera de Santa Elena. En Linares las dos fábricas de molinería ofrecen una media de 40 obreros.

### ***El sistema de control de las fábricas incautadas<sup>100</sup>***

Como modelo del proceso de incautación, por ser los lugares más estudiados, podemos citar a Barcelona<sup>101</sup>. En la capital catalana la colectivización comenzó por los servicios públicos de transporte, agua, electricidad, gas, teléfono y sanidad, le siguieron los comercios y espectáculos. Las industrias quedaron controladas por el proletariado mediante los comités locales obreros, elegidos en las asambleas generales,

bajo las instrucciones de un ingeniero. Los comités de empresa podían juntar delegados que debatiesen asuntos de interés general. Los salarios eran individuales. En cuanto a 'la propiedad' en Barcelona se dieron tres tipos o sistemas diferentes: Empresas bajo control efectivo de un comité obrero pero asesorado por los conocimientos del propietario de la empresa. El propietario que no aceptaba la colectivización era expulsado y el comité obrero tomaba el mando. Finalmente había un tipo de empresas socializadas, agrupadas por sector productivo y organizado conjuntamente por un comité obrero. La Generalitat tenía un representante en el consejo de administración de cada fábrica y designaría al presidente del consejo en las grandes empresas colectivizadas. La gestión la llevaba un consejo de trabajadores elegido por dos años<sup>102</sup>

No disponemos de suficientes datos para establecer una aportación clara sobre lo sucedido en Jaén, pero sí podemos aproximarnos a los diferentes procesos. En los informes, que nos aportan los trabajadores de Jaén, control, intervención, colectivización e incautación son los tres términos que utilizaron los sindicalistas que redactaron los informes para describir el proceso. Su utilización en casos concretos puede ayudar a la comprensión de los mismos.

El sistema de control se llevó a cabo en algunas fábricas como la de fabricación de calzado, fábricas de aceite, almacenes de construcción, fábrica de aluminio, talleres, y el sector eléctrico. El control parece que se lleva a cabo por las sociedades obreras mediante un comité de control, al frente del cual hay algún camarada o gerente.

Como ejemplos de empresas controladas pueden citarse la zapatería de Alcaudete, que fue controlada por los operarios de la misma, todos del sindicato adscrito a la Federación de Obreros en Calzados. Los almacenes de construcción de Andújar fueron controlados por la Sociedad de Albañiles 'El Trabajo' estando al frente de todo ello un camarada de al U.G.T. Una de las fábricas de aceite de oliva de Begíjar se indica que está controlada. Un comité de control dirige la cantera 'Piedra de Tabann' de Linares, y en esta ciudad tanto la fábrica de aluminio 'San Gonzalo' como el taller Granjel están controlados por el Sindicato Sidero-Metalúrgico 'El Baluarte'. Los pequeños talleres del sector metalúrgico de Úbeda, controlados por el Sindicato Metalúrgico 'El Baluarte' rendían por encima de lo normal al desenvolverse por sí solos<sup>103</sup>.

En el sector eléctrico, la empresa Hidroeléctrica de la Loma S.A de Úbeda estaba controlada por la Sociedad de Obreros, y la gerencia estaba a cargo de un diputado de Unión Republicana.

En Bailén la Sociedad de Oficios Varios informa que controló una fábrica de extracción de aceite de orujo, todas ellas a su vez, controladas por la Cooperativa Agrícola, con un consejo afecto a la U.G.T. y dirigidas por un compañero. En Begíjar se controló una fábrica de aceite. La Sociedad de Trabajadores de la Tierra 'El Progreso', de Espeluy, indicaba que no había fábricas controladas porque no existían, y las que había era de la Reforma Agraria.

La incautación afectó a los mismos sectores: fábricas de aceite, metalurgia, materiales de construcción y distribución de electricidad. Es posible que la incautación implicase la previa desaparición o ausencia de los propietarios como fueron los casos de una refinería de aceite de Andújar, que fue incautada por la Sociedad de Obreros Jaboneros, al estar su dueño desaparecido y se regía por un comité de fábrica. En Linares, la Sociedad de Obreros Harineros, Molinero y Similares 'La Ocasión' incautó a sus dueños, provisionalmente, dos fábricas de molinería, al estar desaparecidos antes del movimiento, en tanto la U.G.T. o el Gobierno de la República decidan sobre la nacionalización de las industrias<sup>104</sup>. El propietario de la fábrica de chacinas y embutidos de La Carolina 'no se había presentado' al comenzar la temporada de trabajo, aunque se consideraba que vivía en Madrid, y el Sindicato Minero Carolinense se había incautado de la fábrica, que se dedicaría a elaborar embutidos para atender las necesidades del frente. También, como incautada por los obreros aparece la fábrica de elaboración de materiales de construcción de Martos, y en Linares la fábrica Mauricio S.A. En situación de incautada aparece una de las empresas siderúrgicas de construcción de fábricas aceiteras de Úbeda, otra de ellas había sido incautada por el Gobierno. En todas las incautaciones los dueños eran considerados 'facciosos'.

El Sindicato Metalúrgico 'El Baluarte' de Úbeda da noticia del proceso que afectó a las tres fábricas de construcción de materiales para fábricas aceiteras. Una de ellas había sido totalmente incautada por mostrarse su dueño enemigo del régimen republicano, pero otra no se pudo llegar a incautar porque, cuando fue la Comisión a incautarse de ella, el Gobierno había suprimido, hasta nueva orden, todas las incautaciones<sup>105</sup>.

El proceso de incautación queda delimitado en un escrito de 'La Electra' de Linares, que no pertenece a los informes escritos con motivo del cuestionario de la Ejecutiva de la U.G.T., sino a otra documentación conservada que aparece vinculada con el acta notarial de incautación, y dirigido al Ministro de Industria y Comercio. En él se indica que, a raíz del 'movimiento reaccionario' y siguiendo las disposiciones oficiales<sup>106</sup>,

la organización procedió al nombramiento de los Consejos Obreros y después un Comité de Control, no obstante tropezó con una serie de dificultades. Dificultades que no se explicitan pero parecen relacionadas con las actividades incautadoras de los diferentes frentes populares en cada municipio, ya que sólo la central sindical tenía personalidad jurídica para hacerlos. Los hechos habían predominado sobre la teoría en Villa del Río (Córdoba), pero la U.G.T. había conseguido imponerse en otros municipios. El carácter de la incautación era provisional, quedaba sometida, en todo momento a la disciplina de la organización sindical y a las posteriores disposiciones gubernamentales<sup>107</sup>.

Hay otro concepto, aunque menos reiterado, que es el de 'intervenir'. En Andújar la Sociedad de Obreros Jaboneros interviene tres fábricas de extracción de aceite de orujo 'al estar sus dueños vivos' y 17 fábricas de jabón.

Es interesante resaltar el término de pequeños propietarios porque según estos datos, el proceso colectivizador no excluye la pequeña propiedad. En Bailén dos fábricas de aceite de oliva son cedidas a pequeños propietarios y arrendatarios, y en Martos dos fábricas de materiales de construcción fueron cedidas voluntariamente y dirigidas por la Sociedad de Cerámicos y Similares 'el Progreso'. En Noalejo una fábrica es entregada a los obreros y pequeños propietarios acogidos a la Casa del Pueblo. En Chiclana de Segura no se especifica el número de fábricas existentes, aunque si de indica que unas están controladas y otras no, pues en su mayoría son fábricas divididas en acciones en manos de pequeños propietarios. Es más se podía ser arrendatario de una empresa, como el caso de una fábrica de harina de Torredonjimeno que estaba dirigida por un compañero 'en renta'. En Bailén dos fábricas de aceite fueron cedidas a los pequeños propietarios y arrendatarios, y una aparecía paralizada desde hacía años.

También hay algún dato que permite observar que se mantenía el sistema retributivo de salario individualizado. La Sociedad de Panaderos 'La Espiga del Condado', de Santisteban del Puerto informaba que no tenían controlada ninguna industria, y que estaban trabajando a sueldo en una panadería incautada por el Frente Popular<sup>108</sup>. El redactor del informe de La Sociedad Gremio de Carnes Frescas, con bastante desencanto, expresaba que de momento, aunque sujetos al Ayuntamiento, era el dueño de las reses quien pagaba<sup>109</sup>. En Santisteban del Puerto, la Sociedad de Panaderos la 'Espiga del Condado' indicaba que estaban trabajando en una panadería, que había sido incautada por el Frente Popular, y todos

trabajaban a sueldo. También los recogedores de aceituna de Albánchez de Úbeda cobran un salario acordado entre todos<sup>110</sup>.

La mayoría de las ocasiones el proceso de control o incautación va unido al proceso de explotación. Así una fábrica es controlada, incautada o intervenida por una sociedad obrera y explotada en colectividad. La base de origen de toda incautación podía ser la explotación colectiva, al menos para los electricistas de Linares<sup>111</sup>. El secretario de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra 'La Necesaria' de Albánchez de Úbeda, expresa detalladamente como se está llevando el trabajo en el campo, pese a que no están acostumbrados a trabajar en régimen de colectividad<sup>112</sup>.

Todas las fábricas de aceite de Jabalquinto funcionaban en régimen de colectividad entre la U.G.T. y la CNT, 'con la que estamos en buenas vías de unión por creerlo así necesario para el momento que atravesamos'. El Consejo de Administración de la colectividad del pueblo dirige la fábrica de aceite en Aldequemada. En Jabalquinto la fábrica de aceite funciona en colectividad. También en Noalejo la fábrica aceitera es explotada en colectividad. En Bailén las fábricas de aceite de oliva son llevadas colectivamente, bajo los técnicos del Instituto de Reforma Agraria. La colectividad de los obreros dirige técnica y económicamente dos fábricas de molinería en Linares. La explotación colectiva de la energía eléctrica, dirigida por un Consejo Obrero<sup>113</sup> se produjo en Úbeda en una fábrica de producción y distribución de energía eléctrica. La incautación había sido hecha por el Frente Popular y cedida a la sindical de electricistas. En Bailén la Sociedad de Agricultores controló 9 fábricas de aceite de oliva, 8 de las cuales fueron llevadas colectivamente bajo los técnicos del Instituto de Reforma Agraria.

En muchos casos los informes sólo indican que están dirigidas por camaradas concretos<sup>114</sup> o por una junta, comité o consejo. En Bailén la Sociedad de Oficios Varios se incautó 9 dedicadas a la molturación de la aceituna, todas ellas controladas por la Cooperativa Agrícola, con un consejo afecto a U.G.T. y dirigidas cada una de ellas por un obrero concreto. En Begíjar tres fábricas de aceite fueron trabajadas bajo un Consejo de Administración, en el que también había miembros de la CNT. En Bélmez de la Moraleda la Comisión Administrativa nombrada por la U.G.T. dirigía técnica y económicamente las dos fábricas de aceite.

En el proceso colectivizador de los diferentes sectores productivos sabemos que intervinieron 29 sociedades y sindicatos obreros y tenemos datos de 21 poblaciones diferentes.

El sector más afectado por las incautaciones fue el de transformación de productos agrarios y sus derivados, aceite, harina y alguna fábrica de jabón, y se llevó a cabo en 15 poblaciones<sup>115</sup>. La Sociedad de Obreros Agricultores 'El Pensar' de Baeza informaba que, al ser un sindicato exclusivamente de agricultores no tenía especialidades relativas a la guerra, aunque sí se trabajaba la tierra y que las fábricas que se habían incautado en las diversas colectividades eran de aceite, 'uno de los productos que más se producen en este pueblo'<sup>116</sup>.

En los lugares más pequeños el proceso de apropiación de la producción oleícola fue realizado por la única sociedad obrera existente como la Sociedad de Trabajadores de la Tierra 'La Necesaria' de Albánchez de Úbeda, la Sociedad de Obreros Agricultores de Begíjar, la Sociedad Obrera Socialista (Agricultores) de El Porresillo, la Sociedad de Trabajadores de la Tierra 'Nuevo Rumbo' de Chiclana de Segura, y la Agrupación Socialista de Bélmez de la Moraleda. Sin especificar si están incautadas o controladas aparecen las fábricas de aceite de Solera pero el proceso lo realizó la Sociedad de Trabajadores de la Tierra 'La Amistad'.

En las poblaciones que había dos o tres asociaciones parece ser que fue realizada por la que tenía mayor afinidad como el Sindicato Agrícola Socialista 'El Despertar' de Aldeaquemada, la Sociedad de Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios 'La Armonía' de Jabalquinto, la Sociedad de Obreros Agricultores de Noalejo, y la Sociedad de Trabajadores de la Tierra 'La Amistad' de Solera. En Bailén fueron las dos sociedades existentes: la Sociedad de Agricultores y la Sociedad de Oficios Varios. En las poblaciones más importantes, con mayor número de sociedades obreras y un sector productivo más diversificado, el proceso incautador fue llevado a término por las sociedades especializadas. En Andújar la Sociedad de Obreros Jaboneros, En Baeza fue la Sociedad de Obreros Agricultores 'El Pensar', en Linares la Sociedad de Obreros Harineros, Molinero y Similares 'La Ocasión' y en Jaén la Sociedad de Obreros Panaderos. En Jabalquinto las fábricas de aceite no parecen de gran importancia, según la Sociedad de Trabajadores de la Tierra y Oficios Varios 'La Armonía', de las cinco fábricas controladas sólo funcionaban cuatro y se encontraban en mediano uso, las otras son de menor importancia.

El sector orientado a la construcción, estaba constituido por fábricas o almacenes de materiales, incluidas las canteras de piedra. En Linares la Sociedad de Obreros Canteros y Similares 'La Defensa' controló las canteras de Cañada Hincasa y Piedras de Tabann. En Martos las fábricas

que elaboraban materiales de construcción sufrieron diversas situaciones, mientras que la empresa Hijos de Salvador Barea S. en C. fue incautada por los propios obreros que trabajaban en ella, las de Viuda de Hijos de Rafael Cozar Márquez y la de Pablo Cozar Garrido fueron cedidas voluntariamente y dirigidas por la Sociedad de Cerámicos y Similares 'El Progreso'. Y en Andújar fue la Sociedad de Albañiles 'El Trabajo' la que controló las incautaciones e intervenciones.

El sector comercial más afectado se localiza en Jaén capital donde la Sociedad de Obreros Panaderos se hace cargo de las 25 panaderías y 16 buñolerías. La misma sociedad indica que a causa 'del tiempo'<sup>117</sup> no pueden entrar de lleno en la intervención de las fábricas controladas, pero que se lleva nota de cuantos gastos e ingresos hay en los establecimientos. Es significativo la extensión del proceso colectivizador a todos los ámbitos, hasta los bares, pues en Úbeda el Café Triunfo pasó a ser dirigido por la Sociedad de Camareros Cocineros y Similares 'La Buena Fe'.

El sector eléctrico, concentrado en el triángulo Linares, Úbeda y Baeza, estaba repartido entre varias firmas, mientras que los trabajadores estaban afiliados bajo la Federación Nacional de Agua, Gas y Electricidad, cuya sección de Linares se denominaba La Sociedad de Electricistas y Similares 'La Electra', la de Úbeda 'La Energía', y en Baeza se constituyó la Sociedad de Obreros Electricistas y Similares.

En Úbeda estaban las compañías "Hidroeléctrica de la Loma SAA" y la "Sociedad Anónima Distribuidora de Electricidad". La primera quedaría controlada por los obreros de la Federación Nacional de Agua, Gas y Electricidad 'La Energía', bajo la gerencia de un diputado de Unión Republicana, y la segunda más conocida por la SADE, que revendía la corriente suministrada de otra compañía, fue incautada por el Frente Popular y cedida a la citada sindical electricista. La energía eléctrica sería explotada colectivamente y la dirigiría un Consejo Obrero compuesto por una serie de compañeros, que son relacionados. La central eléctrica que tenía Sede en Baeza también fue incautada, por parte de la Sociedad de Obreros Electricistas y Similares.<sup>118</sup>

En Linares la 'Electra' incautó las compañías de energía eléctrica "Linarense de Electricidad S.L.", "Mengemor de electricidad S.A." y "Electra Industrial Española", enclavadas en las provincias de Córdoba, Granada y Sevilla. No obstante la conservación de la industria eléctrica de Córdoba y Jaén planteó múltiples inconvenientes a la U.G.T. Entre otras cuestiones, existía el peligro de apoderamiento de organismos ajenos, por ello propuso



al Gobierno el nombramiento de un Interventor del Estado, que ya había sido nombrado Consejero Delegado como representante del Gobierno de la República.<sup>119</sup>

